

“Rogad al Dueño de la mies...”

¡LEVÁNTATE ...!



El 12 de agosto de cada año se celebra en todo el mundo el día internacional de la juventud, que fue designado por las Naciones Unidas para poner especial atención en las propuestas de la juventud para afrontar problemáticas sociales de muy diversa índole.

El Papa Francisco invitó a los jóvenes a “realizar los sueños de Dios en este mundo. **No estamos hechos para soñar con las vacaciones o el fin de semana, sino para realizar los sueños de Dios en este mundo.** Él nos ha hecho capaces de

soñar para abrazar la belleza de la vida. Las obras de misericordia son las obras más bellas de la vida, van al centro de nuestros grandes sueños porque **dan gloria a Dios**. Para realizar sueños grandes son necesarias “las grandes decisiones” y “la vida es el tiempo de las decisiones firmes, fundamentales, eternas. Elecciones banales conducen a una vida banal, elecciones grandes hacen grande la vida. **Si optamos por Dios nos volvemos cada día más amados** y si elegimos amar nos volvemos felices. La belleza de las decisiones depende del amor. Sin embargo, existen obstáculos que vuelven arduas las elecciones: a menudo el miedo, la inseguridad, los porqués sin respuesta, tantos porqués. El amor nos pide que vayamos más allá, que no nos quedemos sujetos a los porqués de la vida, esperando que llegue una respuesta del Cielo por ello hay que pasar de los porqués al para quién. Dificultan las elecciones la fiebre del consumo, que narcotiza el corazón con cosas superfluas, la obsesión por la diversión, que parece el único modo para evadir los problemas, y en cambio solo pospone los problemas, la fijación en la reclamación de los propios derechos, olvidando el deber de ayudar y de la gran ilusión sobre el amor, que parece algo que hay que vivir a fuerza de emociones, cuando **amar es, sobre todo: don, elección y sacrificio**”. El Señor de la vida nos quiere llenos de vida y nos da el secreto: la vida se posee, ahora y eternamente, solamente entregándola. A modo de conclusión para elegir bien hay que hacerse la pregunta que el Espíritu Santo sugiere al corazón: ¿qué te hace bien? Aquí está la elección de cada día: ¿Qué quiero hacer o qué me hace bien?” “De esta búsqueda interior pueden nacer elecciones banales o elecciones de vida. Depende de nosotros. Miremos a Jesús, pidámosle la valentía de elegir lo que nos hace bien, para seguir sus huellas en el camino del amor, y encontrar la alegría”. Papa Francisco adaptado, 23 de noviembre 2022

En esta oración tengamos muy presentes a todos los jóvenes del mundo para que sus decisiones se ajusten al proyecto de amor gratuito que Dios tiene para cada uno.

ORACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS

- Pasos para la lectio divina

-Texto Bíblico: Hch 9, 1-5

Saulo tenía la intención de encontrar y llevar presos a Jerusalén a todos los que pertenecieran al Camino, fueran hombres o mujeres. En el viaje sucedió que, al acercarse a Damasco, una luz del cielo resplandeció de repente a su alrededor. Él cayó al suelo y oyó una voz que le decía:

—Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ¿Quién eres, Señor? —preguntó. Yo soy Jesús, a quien tú persigues —le contestó la voz— Levántate y entra en la ciudad, que allí se te dirá lo que tienes que hacer.

1. Lectura y comprensión del texto: Nos lleva a preguntarnos sobre el conocimiento auténtico de su contenido ¿Qué dice el texto bíblico en sí? ¿Qué dice la Palabra?
2. Meditación: Sentido del texto hoy para mí ¿Qué me dice, ¿qué nos dice hoy el Señor a través de este texto bíblico? Dejo que el texto ilumine mi vida, la vida de la comunidad o de mi familia, la vida de la Iglesia en este momento.
3. Oración: Orar el texto supone otra pregunta: ¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra? El corazón se abre a la alabanza de Dios, a la gratitud, implora y pide su ayuda, se abre a la conversión y al perdón, etc.
4. Contemplación, compromiso: El corazón se centra en Dios. Con su misma mirada contemplo y juzgo mi propia vida y la realidad y me pregunto: ¿Quién eres, Señor? ¿Qué quieres que haga?

“¡Levántate y da testimonio!”

Hoy la invitación de Cristo a Pablo se dirige a cada una y cada uno de vosotros, jóvenes y a toda persona: **¡Levántate!** No puedes quedarte tirado en el suelo sintiendo pena de ti mismo, ¡hay una misión que te espera! También tú puedes ser testigo de las obras que Jesús ha comenzado a realizar en ti. Por eso, en nombre de Cristo, te digo:

— **Levántate y anuncia** tu experiencia de ciego que ha encontrado la luz, que ha visto el bien y la belleza de Dios en sí mismo, en los otros y en la comunión de la Iglesia que vence toda soledad.

— **Levántate y testimonia** el amor y el respeto que es posible instaurar en las relaciones humanas, en la vida familiar, en el diálogo entre padres e hijos, entre jóvenes y ancianos.

— **Levántate y defiende** la justicia social, la verdad, la honradez y los derechos humanos; a los perseguidos, a los pobres y los vulnerables, a los que no tienen voz en la sociedad.

— **Levántate y refleja** la nueva mirada que te hace ver la creación con ojos maravillados, que te hace reconocer la tierra como nuestra casa común y que te da el valor de defender la ecología integral.

— **Levántate y testimonia** que las existencias fracasadas pueden ser reconstruidas, que las personas que ya han muerto en el espíritu pueden resurgir, que las esclavas pueden volverse libres, que los corazones oprimidos por la tristeza, pueden volver a encontrar la esperanza.

— **¡Levántate y testimonia** con alegría que Cristo vive! Difunde su mensaje de amor y salvación entre tus coetáneos, en la escuela, en la universidad, en el trabajo, en el mundo digital, en todas partes.

El Señor, la Iglesia, el Papa confían en vosotros y os constituyen testigos para tantos otros jóvenes que se encuentran en los “camino de Damasco” de nuestro tiempo. No os olvidéis: «Si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús» (E: G.120). *Adaptación del P. Francisco, Roma, San Juan de Letrán, 14 de septiembre de 2021, Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.*

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES “AMOR DE DIOS”

Padre bueno, Jesús nos dijo: “La mies es mucha y los obreros pocos, rogad al Dueño de la mies para que envíe obreros a sus campos”. Y además afirmó: “Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo concederé”. Confiados en esta palabra de Jesús y en tu bondad, te pedimos vocaciones para la Iglesia y para la Familia “Amor de Dios”, que se entreguen a la construcción del Reino desde la civilización del amor.

Santa María, Virgen Inmaculada, protege con tu maternal intercesión a las familias y a las comunidades cristianas para que animen la vida de los niños y ayuden a los jóvenes a responder con generosidad a la llamada de Jesús, para manifestar el amor gratuito de Dios a los hombres. Amén.

*Mi conducta no me toca decírla a mí,
bástame remitirme al testimonio
de los que presenciaron mis actos. (J. Usera)*

HERMANAS DEL AMOR DE DIOS - Casa General
C/ Asura 90 – 28043 MADRID (España)
Tel. 34 913001746 / 34 917160393
amordedios@amordedios.net; www.amordedios.net

